

68822f

El Mercurio, Sábado, 28-VIII-1983 C 19

Una Muela de Josseau que Enjuicia Cruelmente el Final

"Chez Pavez" es un café inquietante. Está en Francia pese a que muchos mal pensados puedan creer que está en Chile. Ahí se reúne una increíble cantidad de seres sin ningún horizonte ni esperanzas. Son muy cultos y no se inmutan cuando afuera del local pasan miles y miles de manifestantes, huelguistas y terroristas. El mundo que rodea el local se está autoconsumiendo.

En una de sus mesas se sienta un pobre hombre, —que al parecer es el mismo que antes había secuestrado a un embajador— y ofrece una colección de aplausos grabados a un habitué. En el segundo piso hay una sala de teatro, donde se presentan obras cortas y destinadas a un público muy especial. En esta oportunidad un funcionario de investigaciones interpreta un monólogo. Ahí dialoga, bueno se supone, con uno de sus dueños. Le ofrece cumplir todo lo que él quiera y cuando dice todo, quiere decir TODO. Desde la entrega sexual de él, su señora, hermana e hija hasta el asesinato por mandato. Es un muy buen teatro, incompreso generalmente, pero bueno. El dueño del café, indiscutiblemente, sabe lo que hace.

También debe ser cliente de Chez Pavez un hombre que va a un siquiatra sensacional. Porque es definitivamente el mejor. Es un psicoanalista que hace callar al paciente y le cuenta su vida, también sus sueños. El enfermo no debe angustiarse en pensar ni sacar conclusiones. ¡Pensar! ¡Qué cosa tan dolorosa! Hay que evitarla. Sigamos. El paciente debe escuchar atento los sueños de este hombre fascinante y ridículo que le hace comulgar con sexo y que tiene la capacidad afortunada y horrenda de tener cada noche 20 sueños tranquilos y una pesadilla desesperada. Uno de esos sueños es descalabramente bueno, se podría decir fantástico, pero es demasiado real, todo es demasiado real para ser fantástico.

Cuenta como un crítico de arte de "Arte y Arte" (nunca entendió porque no ponían Arte antes y después Arte, cuando era lo mismo), enloqueció al criticar una novela que se estaba escribiendo a sí misma. El crítico la hizo trizas, (pero, ¿a quién le importa, en reali-

dad, la opinión de un crítico?), pero no conforme con eso, se iba a meter a todas las casas a contarles sus críticas a quienes no le habían leído y a agregar lo que no pudo poner por razones de espacio. Delira hasta la muerte. Una maravilla de sueño.

En ese mismo café se reúne un periodista y un fracasado. Un periodista enfermo de típico y un fracasado enfermo de típico también. Un burgués grande-grande, que cae en los excesos naturales de los que ya no siguen novelas de caballería, pero sí a los poetas malditos con todo su cargamento de proselitismo para los excesos. Hacen una entrevista para la revista "Unidad". Una entrevista cotidiana. Nada fuera de los moldes. Es una entrevista gustadora. Un periodista burramente inculto frente a un hombre culto, burramente vivo. Apenas vivo.

Y esa es toda la historia. En Chez Pavez todos los hábitos tienen la maldita costumbre de leer el mismo libro de Fernando Josseau: "Chez Pavez".

Entre estos clientes uno descubre a gente conocida. Son un grupo de personas que una vez comprendieron que les gustaba el teatro. Algunos, por lo tanto, se hicieron actores y otro, dra-

maturgo. Los actores son, al parecer, aquellos llamados los grandes actores de un país conocido por el nombre de Chile. Pero, en ellos hay algo en común. Una vez inventaron un personaje, muy parecido a ellos mismos, y desde esa creación máxima ejecutaron muchas variantes. A eso se condenaron, a no soltarse en la caracterización pura de ningún personaje más.

Es una raza muy especial, que nació destinada a provocar placer. Verla en escena es una sensación gozosa. Siempre es rico verlos actuar. Son vitales, radiantes, brillantes. Da lo mismo el disfraz que se pongan, uno los pilla y los disfruta. Los admira. Así son Jorge Álvarez y Tennyson Ferrada; Jaime Azócar en menor grado; y capuz, en una de esas, Oscar Castro.

El otro es Josseau. Un dramaturgo como se suponen son los dramaturgos. Geniales, irrespetuosos y totalmente impúdicos. El escribe obras como "La muela del Juicio Final", una pieza que, como decían los letrados de los cines cuando él era joven, "no es apta para señoritas". Nosotros, con admiración, le agregaríamos con tiza roja, que es una obra inteligente no apta para señoritas... de ambos sexos.

(R.C.Q.)

Una muela de Josseau que enjuicia cruelmente el final [artículo] R.C.Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.C.Q.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una muela de Josseau que enjuicia cruelmente el final [artículo] R.C.Q.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile